



11/09/2003 VISITA OFICIAL A ESPAÑA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE FRANCIA

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE FRANCIA, JACQUES CHIRAC

Quintos de Mora (Toledo), 11-09-2003

Presidente.- Muy buenas tardes. Muchas gracias por su presencia.

Quiero no solamente dar la bienvenida, que ya lo he hecho, sino agradecer muy especialmente al Presidente Chirac su presencia aquí, en España y en Toledo, para tener oportunidad de conversar durante algunas horas, cosa que hemos hecho con su gusto y en un ambiente extremadamente cordial.

Antes de darles la relación de las cuestiones que hemos tratado, quisiera hacer dos comentarios previos. Hoy se cumple el segundo aniversario de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos; atentados que, dirigiéndose contra los centros de poder financiero y militar de los Estados Unidos, causaron más de tres mil víctimas de un centenar de nacionalidades. Esos atentados sobrecogieron al mundo y, en gran medida, cambiaron la percepción de la sociedad internacional respecto al riesgo del terrorismo y a la amenaza que el terrorismo supone.

He hablado también de esto con el Presidente Chirac y todos estamos de muy de acuerdo en que debemos seguir agrupando nuestras fuerzas y nuestros esfuerzos para que con nuestro trabajo, nuestra determinación, con la fuerza de la Ley, naturalmente podamos dar una respuesta a las amenazas que el terrorismo supone para nuestros países. España y Francia saben lo que es padecer el terrorismo, España en este momento vuelve a agradecer lo que es la cooperación francesa en la lucha antiterrorista; pero el Presidente Chirac y yo queremos recordar a todas las víctimas del terrorismo, especialmente a todas aquellas víctimas que fueron brutalmente asesinadas el 11 de septiembre hace dos años.

Queremos también expresar nuestra condena de una manera rotunda y terminante por el cruel y brutal asesinato de que ha sido objeto la Ministra de Asuntos Exteriores de Suecia. Ha sido un crimen verdaderamente espantoso. Hemos tenido la oportunidad de compartir muchas horas de trabajo en los Consejos Europeos y en relaciones bilaterales con la antigua Ministra de Asuntos Exteriores de Suecia, y trasladamos al Gobierno sueco nuestra solidaridad, nuestro afecto y, por supuesto, nuestro más sentido pésame.

El Presidente Chirac y yo hemos tenido la oportunidad de pasar revista a las relaciones bilaterales franco-españolas. Son unas relaciones bilaterales que en sí mismas, en los campos en los que ustedes quieran repasar, son enormemente fuertes, sólidas, y nuestra determinación es que sigan siendo así en el futuro. Tanto hablemos de una mención, que ya he hecho a la lucha antiterrorista, como hablemos de lo que significan los intercambios económicos y comerciales de España y Francia, o de lo que significa un trabajo europeo que los hechos, más allá de declaraciones o más allá de algunas actitudes, demuestran que compartimos buena parte de los objetivos que tenemos por delante. Eso no significa que siempre tengamos que tener la misma visión de todas las cosas, sino, simplemente, lo cual ya de por sí es importante, que Francia y España comparten objetivos, comparten ambiciones, comparten esperanzas y trabajan en un buen ámbito y espíritu de confianza y de solidaridad.

Hemos tenido la oportunidad de pasar revista también a las cuestiones más actuales de lo que significan la política europea y la política internacional. Me estoy refiriendo en este caso a la Conferencia Intergubernamental que deseamos que sea una conferencia que culmine con éxito sus trabajos en un plazo de tiempo breve y que sirva para mantener sustancialmente los consensos a los cuales tenemos que llegar para la construcción de la Europa a 25, en la cual estamos todos comprometidos. Hemos pasado revista a la situación en Iraq, que deseamos que sea sustancialmente estabilizada y mejorada, hemos pasado revista a la situación en el Medio Oriente y a muchas otras cuestiones que, efectivamente, conforman la actualidad internacional y conforman también el capítulo de relaciones entre España y Francia.

Trabajamos, por lo tanto, en un ambiente de confianza desde hace años, espero y deseo que eso siga siendo así en el futuro y quiero reiterar al Presidente Chirac un testimonio personal de amistad, de gratitud, de afecto y de buena esperanza en que las cosas que tenemos por delante seamos capaces de resolverlas con un espíritu positivo y constructivo como, sin duda, es el que ha animado las conversaciones hemos mantenido en la tarde hoy en Toledo.

Sr. Chirac.- Muchas gracias, querido José María. Querría, en primer lugar, saludar a los representantes de la prensa y expresar, después del Presidente del Gobierno español, toda nuestra emoción, que ya ha expresado él, pensando en el aniversario de todas las víctimas del 11 de septiembre; un recuerdo emocionado, caluroso, y, como ha dicho el Presidente, una voluntad firme de luchar en cualquier parte contra ese mal absoluto que representa el terrorismo que ataca por sorpresa a todos aquellos que son, en realidad, inocentes por naturaleza.

El Presidente también ha mencionado el asesinato de la señora Lindh. La hemos conocido bien, puesto que participaba con nosotros en los Consejos Europeos, la conocíamos, la apreciábamos y sentíamos muchísima admiración por ella, muchísimo aprecio, porque era una mujer de excepcional calidad de inteligencia y de corazón. Este horrible atentado del que ha sido víctima y que, evidentemente, no puede ser nada más que condenado del modo más firme nos ha impactado muchísimo. Quisiera, con el Presidente Aznar, expresarle a su familia, expresar al Gobierno y expresar al pueblo sueco nuestro muy profundo sentimiento de solidaridad y de tristeza.

En cuanto a nuestra reunión, el Presidente Aznar les ha resumido perfectamente la forma y el espíritu de este encuentro, subrayando el carácter amistoso, tradicional,

caluroso, de nuestra entrevista, y sobre el fondo mencionando los temas en los que hay una gran convergencia de conjunto de opiniones entre nuestros dos países, aunque cada uno tenga su sensibilidad propia para tal o cual asunto; pero, naturalmente, con la voluntad de superar las divergencias, cuando existan, para conseguir una acción común y una acción solidaria en el marco de la construcción europea: los asuntos de la Convención, de la reforma institucional, de la Política Europea de Seguridad y Defensa.

También hemos discutido de temas bilaterales para ver que, si tenemos tales o cuales problemas que se irán resolviendo en cada caso particular, nuestra acción va en el mismo sentido y nuestra voluntad de cooperación sigue siendo fuerte, y lo repito, porque se trata de una relación cálida.

Hemos tratado, por último, las cuestiones internacionales, principalmente la crisis de Oriente Medio en el sentido amplio de la palabra, es decir, la situación en Iraq, la situación en el conflicto israeli-palestino, la situación en Irán, en Afganistán, en todas las regiones de esta parte del mundo, donde es necesario un esfuerzo de solidaridad, de comprensión y de unión para intentar ayudar a estas poblaciones a superar los dramas que se les presentan.

Sobre estas cuestiones podemos tener tales o cuales sensibilidades diferentes; pero nuestra voluntad de aportar nuestra participación a la solución necesaria, que es una solución de paz y de estabilidad, es absolutamente coherente.

P.- Ustedes, tanto el señor Aznar como el señor Chirac, se han referido a distintos puntos de vista. Quisiera saber si en esta reunión se ha podido adelantar algo en relación con algunos de los puntos en los que hay divergencias como, por ejemplo, en relación con la Convención europea y algunos puntos que, en opinión del Gobierno francés, no deberían cambiarse y en opinión del Gobierno español deberían cambiarse, por ejemplo, en la reapertura de los acuerdos de Niza, la referencia al cristianismo en el preámbulo de la Constitución y también en relación con el Pacto de Estabilidad que por parte del Gobierno francés se pretende que no se mantenga, que se pueda flexibilizar y que el Gobierno español considera que no. Quisiera conocer las opiniones de ambos en este asunto.

Y también del Presidente del Gobierno español si tiene algo que comentar a las declaraciones del señor Schröder en relación con que el crecimiento español se debe a las ayudas que recibe desde Bruselas.

Sr. Chirac.- Usted ha hecho usted dos preguntas: la primera sobre la Convención, en particular sobre la eventual puesta en tela de juicio del Tratado de Niza, de lo que hemos hablado, y también en cuanto a la referencia sobre los orígenes cristianos, indiscutibles, por otra parte, de Europa. Lógicamente, hemos hablado de ello.

En cuanto a la Convención, no hay divergencias de opinión importantes entre Francia y España en lo que se refiere a la reforma institucional. También hay concordancia de opiniones en cuanto a los plazos, es decir, una voluntad común de alcanzar una solución antes de finales de este año, es decir, bajo Presidencia italiana, cosa que también, como saben, desea la Presidencia italiana.

Hay un problema específico, que ha sido subrayado muy claramente por el Presidente Aznar, que es la institución de una reforma sobre el reparto de los votos, lo que se llama la doble mayoría. En este tema quiero recordar que Francia no ha pedido nada, ni Alemania tampoco; ha sido una iniciativa de la Convención, no ha sido la iniciativa de Francia ni de Alemania. Por otra parte, recuerdo igualmente que en la contribución común franco-alemana a la Convención no se mencionaba en absoluto este problema o este tema. Por lo tanto, es una propuesta del paquete global de la Convención y será en la Conferencia Intergubernamental donde cada uno tendrá que presentar su punto de vista, y recuerdo que Francia no está beneficiada en este asunto.

En cuanto a los orígenes cristianos, no voy a hacer, naturalmente, reflexiones históricas, ni a poner en tela de juicio los orígenes cristianos de la civilización europea, que, por cierto, no son los únicos. Pero resulta que Francia tiene una característica: es un Estado laico. Por consiguiente, no tiene por costumbre introducir en un texto constitucional reivindicaciones de carácter religioso. Por ello Francia no es favorable a esa referencia. No es por una cuestión de fondo, no es por una cuestión histórica, sino que es una cuestión de hecho; es decir, el carácter laico de las instituciones francesas no nos permiten aceptar una referencia religiosa.

Por lo que se refiere al Pacto de Estabilidad, también lo hemos hablado, y le he recordado y le he confirmado al Presidente Aznar que Francia nunca ha puesto en tela de juicio la necesidad de una regla de juego, la necesidad de un Pacto de Estabilidad. No puede haber una moneda común si no hay una regla de juego, si no hay un Pacto de Estabilidad. Cabe preguntarse, naturalmente, sobre la necesidad de que el Pacto tenga en cuenta las exigencias de la coyuntura y que, probablemente, se justifique una firmeza particular cuando nos encontremos en un período positivo y, por el contrario, se sea más flexible en caso de problemas coyunturales y de la necesidad de un apoyo económico producido en un período de dificultades.

Pero también es una discusión que, naturalmente, no puede nada abordarse nada más que de un modo global entre la Comisión, que desempeña su papel de guardiana de las Instituciones, y los diferentes miembros de la Unión Europea. Somos favorables a que haya una discusión en este terreno, porque es de interés general; pero, repito, Francia hará todo lo que pueda para respetar los compromisos que se adoptaron en el marco del Pacto de Estabilidad en los mejores plazos posibles.

Presidente.- En relación con la primera cuestión que plantea, yo estoy muy de acuerdo con lo que acaba de decir el Presidente Chirac en relación con la Conferencia Intergubernamental y con la Convención.

Primero, nosotros hemos convocado la Convención conjuntamente y, en consecuencia, hemos seguido muy atentamente los trabajos de la Convención. En mi opinión, los resultados de la Convención son una buena base de trabajo para que la Conferencia Intergubernamental inicie y ejercite sus responsabilidades que, sin duda, las tiene.

En segundo lugar, hay una cuestión en la que estamos también de acuerdo y es en que sería deseable que la Convención terminase sus trabajos rápidamente. Si se puede terminar esos trabajos bajo la Presidencia italiana, tanto más felices seríamos todos.

La tercera cuestión es que, desde un punto de vista general, los objetivos de la convención, los objetivos de orientación europea, nosotros los podemos compartir. De hecho, en las políticas concretas, y nos podíamos referir a muchas de esas cosas, los compartimos.

Y, en cuarto lugar, lo que yo le puedo decir es que, efectivamente, pueden existir cuestiones que tiene que decidir la Conferencia Intergubernamental que, en nuestra opinión, no están del todo recogidas en la Convención; pero a todos los países les gustaría ver un Tratado Constitucional que reflejase todas sus aspiraciones en el texto que ha propuesto la Convención.

Personalmente entiendo que, habiendo llegado a un consenso institucional muy importante en Niza, justamente bajo la Presidencia del Consejo del Presidente Chirac, yo no encuentro las ventajas de quebrar ese consenso y, por lo tanto, yo soy partidario de que los consensos a los que se llegaron en Niza se mantengan, porque eso significará que la Conferencia Intergubernamental puede cumplir sus objetivos, sin duda, de una manera mucho más rápida, porque todos los países a 25 estábamos de acuerdo con lo realizado en Niza.

En segundo lugar, creo que ésa es una actitud prudente y es una actitud respetuosa, en el sentido de respetar también los mandatos que tenía la Convención, que no era justamente el de revisar los acuerdos institucionales. En todo caso, la Conferencia empieza el día 4 de octubre y allí tendremos otra oportunidad de hablar sobre estas cuestiones. Pero a mí personalmente, como trabajamos mucho por mantener esos consensos institucionales, me gustaría que los consensos y los equilibrios a los que se llegó en Niza sustancialmente fueran mantenidos y respetados.

Por lo que se refiere al Pacto de Estabilidad, yo creo que el Pacto de Estabilidad es una herramienta muy importante en dos sentidos: uno, dar credibilidad a nuestra moneda común y única, al euro, dar credibilidad a la política europea, y, en segundo lugar, ser una base fundamental del crecimiento.

He hablado con el Presidente Chirac de esta cuestión y sería absolutamente absurdo el no tener presente, el no pensar, en que puede haber circunstancias coyunturales que sean difíciles; pero el objetivo fundamental del mantenimiento del Pacto de Estabilidad en razón de la existencia del euro es fundamental para la credibilidad económica de Europa. En segundo lugar, Europa tiene un problema de crecimiento y a mí no me gustaría que, además de tener un problema de crecimiento, tuviésemos un problema de estabilidad. En consecuencia, yo creo que la base del crecimiento europeo tiene que ser la estabilidad, tienen que ser las reformas y tiene que ser, efectivamente, aprovechar todo el potencial europeo para, sobre la base del respeto de la estabilidad y sobre la base del principio de las reformas, ser capaces de convertir Europa en el espacio económico más importante del mundo, como es mi deseo.

La tercera cuestión que usted plantea es un comentario que, al parecer, hizo ayer el Canciller Schröder. Yo no voy a ser muy explícito sobre esto, porque creo que en los debates parlamentarios, a veces, se pueden hacer comentarios a los cuales hay que darles la importancia de que en el calor de un debate parlamentario se puedan decir. El crecimiento español responde a distintas causas. Si el crecimiento español respondiese estrictamente a los fondos que España recibe, no sería explicable porque yo recibí un

país con el 7 por 100 de déficit, o un país con la Seguridad Social quebrada, o un país que no crecía; no sería explicable. Lo que ocurre es que España ha hecho sus deberes, tenemos equilibrio presupuestario, hemos hecho nuestras reformas, hemos liberalizado nuestra economía y el país es un país dinámico que crece.

Eso es lo importante y yo no le doy mayor trascendencia ni mayor importancia a esta cuestión porque, sin duda, sé muy bien que en los debates parlamentarios hay que utilizar argumentos en un sentido o en otro, a los que no hay que darles trascendencia, sino simplemente saber dónde se dicen y en el contexto en el que se dicen.

P.- Señor Presidente, la situación en Oriente Medio evoluciona cada día. Se vuelve estos días a oír hablar de la posibilidad de exiliar a Arafat, de matar a Arafat. ¿Qué piensa usted de lo que está ocurriendo ahora y, sobre todo, de lo que se dice sobre esta situación de Palestina y, sobre todo, del jefe de los palestinos?

Presidente.- Estoy de acuerdo con usted en que la situación en Oriente Medio evoluciona todos los días, pero le añadiré más: evoluciona todos los días a peor, por desgracia. Evidentemente, ésa es una situación que nos preocupa, nos preocupa mucho. Se puede hablar de responsabilidades por las partes concernidas en esta cuestión, que es especialmente difícil, especialmente dolorosa.

Hemos hablado de eso y nosotros pensamos que la "hoja de ruta" es un camino que había que esforzarse por seguir, que había que esforzarse por continuar, que la convivencia entre un Estado israelí y un Estado palestino es una convivencia en la cual no debemos perder, en ningún caso, de nuestros objetivos y que, sin duda, tenemos que ser muy conscientes de las dificultades a afrontar. Cuanto más conjuntamente abordemos esas dificultades, tanto desde el punto de vista de lo que significa la presencia europea, como desde el punto de vista de nuestras conversaciones con los Estados Unidos, con Rusia y también con los palestinos y con israelíes, podríamos avanzar algo.

Dicho eso, creo que es imprescindible mejorar las condiciones de seguridad, creo que los actos de terrorismo son inaceptables y creo que los actos de terrorismo no se pueden combatir o no se deben combatir con unas políticas de asesinatos selectivos, que, sin duda, no contribuyen a mejorar o a estabilizar las cosas.

Por tanto, eso es lo que yo le puedo decir de una situación que, sin duda, nos preocupa y en la cual, a su vez, tendremos que trabajar, en la medida de nuestras posibilidades, intensamente en los próximos meses. Me gustaría mucho que la posición europea fuese más fuerte para poder hacer mayor presión a la hora de afrontar los problemas que tenemos que resolver en Oriente Medio.

Sr. Chirac.- Comparto totalmente lo que acaba de expresar el Presidente Aznar: a la vez la inquietud y las perspectivas que suponen la aplicación de la "hoja de ruta", pase lo que pase y pese a las dificultades, y en esa aplicación, en particular, los cambios que hay que hacer para convocar la conferencia internacional prevista por la "hoja de ruta".

En cuanto a la pregunta relativa al señor Arafat, considero, por mi parte, que el Presidente Arafat es la autoridad legítima, el representante legítimo, de la Autoridad

Palestina, y creo que la Unión Europea piensa que sería un grave error intentar eliminarlo políticamente.

P.- Para el Presidente de la República. Acaba usted de decir que tiene usted una voluntad clara de luchar contra el terrorismo en cualquier parte. Entonces, ¿por qué no está Francia en Iraq?

Al Presidente del Gobierno le quería invitar a hacer algún comentario sobre eso y si de la conversación de hoy entre ustedes ve usted alguna posibilidad en la redacción de la nueva Resolución de la ONU para que Francia participe en el esfuerzo militar.

Sr. Chirac.- Francia no ha suscrito el análisis que ha llevado finalmente, sin mandato de Naciones Unidas, a Estados Unidos y al Reino Unido a comprometerse militarmente en Iraq. Por consiguiente, no tenía, como es natural, ninguno tipo de razón para participar en estas operaciones, lo que está fuera de cuestión. Como decía, por otra parte, durante nuestra entrevista el Presidente Aznar, no conviene hablar del pasado y lo importante hoy es el futuro y, por consiguiente, la paz y la estabilidad en esta región en la manera de lo posible.

Por otro lado, vamos a abordar el examen de la Resolución, que aún no conocemos, que tienen intención de presentar los americanos en el Consejo de Seguridad de la ONU y estamos dispuestos a hacerlo con un espíritu abierto. Pero en el estado actual de las cosas y bajo reserva de esta Resolución que no conocemos, pensamos que el enfoque de este problema basado exclusivamente en la seguridad no está en medida de permitir una solución; al contrario, solamente puede alentar un fenómeno que es muy peligroso, que es el de la resistencia contra el ocupante. De hecho, es un fenómeno histórico que hemos conocido con frecuencia a lo largo de la historia, que hay que apreciar en su justo valor y que empieza a producirse en Iraq.

Por consiguiente, pensamos que, si la Comunidad Internacional debe movilizarse de uno u otro modo, habrá de hacerlo a partir de un enfoque distinto, es decir, no tanto con un enfoque desde el punto de vista de seguridad y militar, sino desde un enfoque político consistente en intentar la transferencia lo más rápidamente posible del conjunto de la responsabilidad política y de la gestión gubernamental a los propios iraquíes. En este contexto, naturalmente, Francia, repito, está abierta a todas las discusiones; pero comprobarán que hoy estamos lejos de una situación en que Francia podría participar militarmente a la acción en Iraq.

Presidente.- Yo quiero decir que, como ha expresado el Presidente Chirac, y así hemos hablado en nuestra conversación, no tiene sentido seguir discutiendo sobre las cuestiones del pasado. Son bien conocidas las posiciones y yo, personalmente, siempre he entendido que la Resolución 1441 era una Resolución suficiente y he entendido también que la Resolución 1483 es una Resolución suficiente, lo cual no quiere decir que no sea necesario o conveniente el buscar una nueva Resolución con un consenso más amplio en relación con la estabilidad y la seguridad de Iraq y en toda la región.

Siempre hemos defendido un papel central de las Naciones Unidas en la crisis de Iraq y yo espero que, a través del proyecto de una nueva Resolución que se ha presentado, que nosotros valoramos positivamente, se puedan ir forjando mayores consenso en relación con ese asunto.

Como ha dicho el Presidente Chirac, se comenzará en breve tiempo a procurar forjar ese consenso y esperamos que de ese consenso surjan iniciativas, sin duda, positivas para la estabilidad y la seguridad de Iraq, que es lo que nosotros deseamos, y para que los iraquíes, evidentemente, sean lo más rápidamente posible dueños de su propio destino, de sus propias decisiones, de sus recursos y de su reintegración en plenitud en la Comunidad Internacional.

P.- Una pregunta para los dos. ¿Piensan ustedes que la Comisión debería permitir que Francia mantenga un déficit superior al 3 por 100 sin sanción y durante cuánto tiempo?

Segunda pregunta: ¿Francia teme las multas, las sanciones, de la Comisión?

Sr. Chirac.- No hemos llegado a ese punto, ni mucho menos. Ya he dicho, y repito, que Francia en una coyuntura difícil como la que está atravesando ahora, por toda una serie de razones, hará todo lo que pueda hacer para alcanzar lo más rápidamente posible los equilibrios que la Comisión tiene derecho a exigir.

Presidente.- ¿Usted quiere mi respuesta? No formamos parte de la Comisión. La Comisión tiene sus responsabilidades y tendrá que afrontar sus responsabilidades. Yo ya he dicho antes mi opinión en relación con el Pacto de Estabilidad y con lo que significa la garantía de que el Pacto de Estabilidad sea bien respetado por el bien de la economía europea.

P.- Yo quería preguntar a los dos Presidentes. Se ha sugerido que una posible vía de solución al problema del reparto de votos estaría en jugar, por un lado, con aumentar el porcentaje de población necesario para hacer pasar una decisión y, por otro lado, con revisar la distribución de escaños en el Parlamento Europeo dando más escaños a España. Yo quería saber si ustedes creen que ésta es una posible vía de solución o que podría pasar, por lo menos, por esa línea en unas cifras u otras.

También quería preguntar por el cargo de nuevo Secretario General de la OTAN, para el que parece que ya hay un candidato bastante firme, dentro del carácter oficioso que tienen estas candidaturas, y que cuenta con el beneplácito, al menos, de los americanos, que sería el Ministro holandés de Asuntos Exteriores. Quiero saber si esta candidatura, que podría verse la semana que viene en el Consejo Atlántico, es del agrado o responde a un perfil que es aceptable para los dos países, o no.

Sr. Chirac.- Quiero recordar que el tema de la doble mayoría no es una petición francesa, no es una petición alemana, sino una propuesta de la Convención. Entonces, dejemos que comience la Conferencia Intergubernamental, que se pronuncie por su parte y, en caso de necesidad, buscar soluciones que puedan ser soluciones consensuadas.

Creo que estamos en un sistema en el que hay que buscar el consenso. De momento, parece que lo haya sobre el conjunto, no sobre todos los detalles, y creo que, si se modifica esta situación, tendría que haber otro consenso posible. Éste es el trabajo de la Conferencia Intergubernamental y, por lo tanto, repito que no es una petición francesa y no quiero por ello hacer un juicio sobre lo que España puede o no aceptar.

En cuanto al Secretario General de la OTAN, hoy por hoy creo que hay un candidato, incluso creo que puede haber un segundo. No es francés, se lo digo desde ahora. Por consiguiente, creo que es un poco prematuro prejuzgar las cosas. Dejemos que los miembros de la OTAN hagan su trabajo.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, me he manifestado con claridad anteriormente. Hay dos cosas que yo todavía no he escuchado. Con el Presidente de la República hemos cambiado impresiones. Evidentemente, no se trata de negociar nada, porque no es ésa la cuestión, ni nuestro espíritu, ni nuestra voluntad, en este momento.

Yo no he escuchado las ventajas que tiene romper el consenso de Niza ni tampoco he escuchado a nadie que me explique cuál es el mandato que tiene la Convención para romper ese consenso. Por lo tanto, yo me ajusto a los consensos de Niza, que son los consensos a los cuales hemos llegado todos y espero que todas esas cuestiones, naturalmente, se puedan abordar en el mejor espíritu más constructivo desde el punto de vista del desarrollo de la Conferencia Intergubernamental.

En la segunda cuestión yo tampoco me puedo pronunciar. Cuando conozca oficialmente cuál es el candidato, diré mi opinión; pero en este momento yo no me puedo pronunciar por ningún candidato en torno a la Secretaría General de la OTAN.

Muchas gracias por su presencia a todos y renuevo mi gratitud al Presidente Chirac. Ha sido un placer tenerle aquí y espero que, aunque a mí me queda poco tiempo, que tengamos tiempo suficiente, a su vez, para poder tener encuentros tan gratos, tan afectuosos y tan calurosos, en el buen sentido de la palabra, como éste.

Sr. Chirac.- El Presidente Aznar ha sido el primero en hacer uso de la palabra y yo reivindico ser el último. Simplemente para darle las gracias por su acogida y por este momento privilegiado pasado en un lugar excepcional desde todos los puntos de vista, que yo no conocía y del que guardaré un cálido recuerdo. Quiero decirle cuanto lo hemos agradecido, tanto mi delegación como yo mismo, y cuanto he apreciado yo personalmente he apreciado su sentido de la hospitalidad. Se lo agradezco.

Presidente.- Buenas tardes.